

CAPÍTULO VI.

BENITO PABLO JUAREZ.

JUAREZ Y DIAZ—NACIMIENTO DE BENITO—NOTABLE INCIDENTE DEL DESTINO—ABANDONA LA OCUPACION DE PASTOR EN LOS CERROS EN QUE NACIÓ—SU LLEGADA Á OAJACA—RELACIONES DE AMISTAD CON PEREZ, SALANUEVA, Y CHAVEZ—POLÍTICA DEL DIA—VICTORIA—GUERRERO—ESTUDIA LA JURISPRUDENCIA—LLEGA Á SER JUEZ Y LUEGO GOBERNADOR—SANTA ANNA—PRISION Y DESTIERRO DE JUAREZ—BONDAD DEL GOBERNADOR MEJÍA Á LA ESPOSA Y FAMILIA DE JUAREZ—TEORÍAS DE LOS HOMBRER FORMADOS POR SÍ MISMOS—EFECTOS DE LA EDUCACION Y DE LAS CIRCUNSTANCIAS—GENIO Y RASGOS CARACTERÍSTICOS DE JUAREZ.

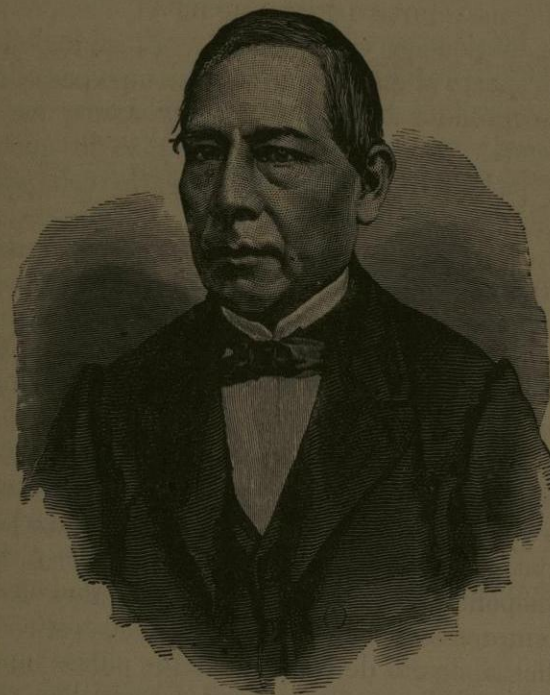
Los nombres de los dos grandes caudillos de Méjico se hallan tan íntimamente ligados con su historia moderna, que al escribir la biografía de Porfirio Diaz necesariamente tenemos que ocuparnos tambien de la vida de Benito Juarez. En el curso de nuestra obra los veremos figurar respectivamente como protector y protegido, maestro y discípulo, amigos y correligionarios políticos, y al fin, como rivales y adversarios.

A veintidos millas de Oajaca hácia al nordeste, en medio del laberinto de cordilleras que allí se ligan con las sierras, se encuentra el distrito de Ixtlan, y en él la aldea de San Pablo Guelatao, situada en las orillas de un lago que, debido á lo cristalino de sus aguas y á su insondable profundidad, ha recibido el nombre de Laguna Encantada.

En todo su contorno se elevan escabrosas cimas, guarneciendo las cabañas que en medio de pedazos de terreno cultivado y bosquecillos de árboles frutales, se hallan en sus bases. La aldea cuenta con ménos de doscientas almas; en el centro hay algunas chozas de

adobe, con muebles sumamente humildes, una modesta capilla, y las ruinas de un templo, destruido por uno de aquellos terremotos que de vez en cuando vienen á perturbar la no interrumpida tranquilidad de que goza el distrito.

El 21 de Marzo de 1806, en una de estas chozas nació Benito Pablo, hijo de Marcelino Juarez y de su esposa Brígida García, ambos de sangre indígena pura.



BENITO PABLO JUAREZ.

Benito fué hijo póstumo. Al nacer él falleció su madre, dejándolo al cuidado de la abuela; pasó despues á la familia de Pablo, hermano de su padre. No puede decirse que este cambio alterase la perspectiva de su vida, primeramente porque no se le presentaba ninguna, y en el curso ordinario de los acontecimientos, jamás habria salido de los reducidos confines de la esfera de un aldeano. Bajo estas circunstancias,

Benito creció sin educación alguna, y á la edad de once años el idioma español le era enteramente desconocido.

Por este tiempo tuvo lugar un acontecimiento que hizo cambiar su porvenir. Un día se hallaba en compañía de un muchacho llamado Juan Luna, cuidando el ganado de Pablo, cuando se presentó á su vista la fruta de la huerta de un vecino y cedieron á la tentación de comerla. Entretenidos en esto, se descuidaron del ganado, que pronto siguió el ejemplo de los jóvenes, metiéndose en un maizal. El ruido de los animales despertó al dueño, que tuvo tiempo para llegar al lugar, sorprender á los muchachos y darles una fuerte reprimenda. No los golpeó; pero hizo lo que á Benito le pareció aun peor: amenazarlo con poner el hecho en conocimiento de su tío.

Pablo no sentía grande afecto por el huérfano, y con frecuencia lo castigaba por faltas muy leves. La que cometió en esta vez era mas seria que las de costumbre, y si por frioleras recibía el pobre Benito castigos tan rigurosos, mucho debía de temer en el caso presente. Tenía inteligencia para la lógica, y no agradándole la conclusión que en su raciocinio dedujo de las premisas, se resolvió á fugarse. Abandonando el ganado á su suerte, atravesó apresuradamente las colinas y pronto se reunió con unos huacaleros que se encaminaban para Oajaca. Es costumbre de estas gentes emprender jornadas largas desde el retiro donde viven hasta alguna de las principales poblaciones, con objeto de realizar varios artículos que ellos mismos fabrican, ó vender el corto producto de sus siembras, cuyo importe tal vez disipan en una orgía de pocas horas. Sin embargo, caminan pacientemente por días enteros, atravesando cerros y barrancas con la carga al hombro, hasta llegar á su destino, y haciendo paradas en los pueblos intermedios, donde algunas ocasiones venden sus efectos á precios comparativamente mejores.

Informados de su aventura, los huacaleros trataron de persuadirlo á que regresase; pero ya había entónces

recobrado sus sentidos, y les contestó que iba á ver á su hermana que estaba sirviendo á una familia en Oajaca, para pedirle consejos. El resultado fué que un señor Perez se interesó por el muchacho y lo colocó en casa de Don Antonio Salanueva, hombre benévolo que pertenecía á una de las cofradías de los Franciscanos.

La inteligencia del muchacho y la facilidad con que aprendía las lecciones de su primera enseñanza, le captaron las simpatías de Diego Chavez, comerciante rico, quien lo puso en el Seminario. En cambio, Juarez ayudaba en todo lo que podía, á llevar la contabilidad y demás quehaceres de la tienda. Estos dignos hombres estuvieron bien distantes de creer que estaban preparando al pobre indito para la presidencia de la república. La sociedad donde esto pasó, es acreedora á los mayores elogios.

Juarez terminó con honor el curso de sus estudios, y el piadoso Salanueva trató de persuadirlo á que estudiase para la iglesia, cuya profesion, en su sentir, era la mas eminente; pero Juarez había ya adquirido ideas liberales, y como por este tiempo se planteó el Instituto civil, estableciéndose en él cátedras de jurisprudencia, se decidió á emprender la carrera de abogado. Muchos de los estudiantes del Seminario abandonaron entónces este plantel, atraídos por el curso de estudios mas liberal y ventajoso que ofrecía el nuevo colegio.

Por esta época el espíritu de los partidos políticos del país, que durante el siguiente medio siglo affigieron á esta desgraciada tierra con una continua serie de pronunciamientos, ultrajes, y guerras, había llegado á un grado sumo de acaloramiento.

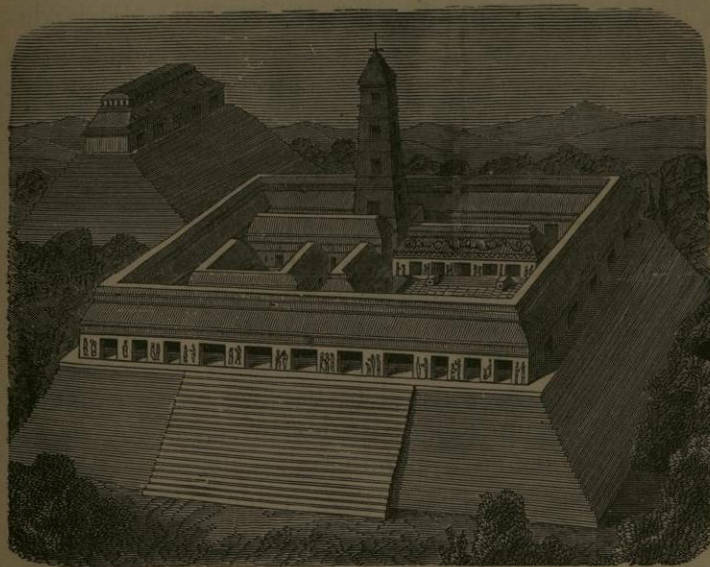
La causa de todas estas convulsiones sociales provenía en parte de la disposición voluble é impetuosa del pueblo, desconcertado primeramente por su separación del gobierno español, é impelido por el celo y ambición desenfrenada de algunos de sus hijos. Sien-

do el mismo gobierno el resultado de un levantamiento, no podia adquirir fuerza suficiente para reprimir los que se sucedieran. La paz se conseguia por cortos intervalos, distribuyendose los empleos y otros favores entre los que apoyaban, como entre los que se oponian con éxito á cualquier movimiento, política que solo servia para excitar la avidez de los que no habiéndose mezclado, querian participar de los despojos. Se llegó á considerar que el único medio para alcanzar esos ascensos debia buscarse en la revolucion, sin estimarse para nada la antigüedad, los servicios, y el talento. Como resultado de un pronunciamiento afortunado, el cabo de hoy podia ser mañana general, y el funcionario, reo de peculado, fácilmente cubria su delito por este medio, y aprovechaba la oportunidad para proseguir su crimen en beneficio propio y de sus amigos. Se entendia por libertad el libertinaje; todo el mundo se creia con derecho para protestar de la manera que le agradara contra un gobierno que amenazaba ruina; el congreso y las legislaturas se hallaban divididas en facciones, á la vez que un ejército desobediente se ocupaba en observar apaciblemente los asuntos, mientras se alimentaba con la sustancia del país.

Por este tiempo los partidos principales eran el escocés y el yorkino, tomando ámbos sus nombres respectivos de las logias masónicas establecidas de conformidad con los ritos escocés y yorkino. La primera se fundó en España en 1813, por algunos oficiales del ejército, para adquirir representacion popular, ó mejor dicho aristocrática, y restringir la influencia eclesiástica. En Nueva España logró en 1820 el restablecimiento de la constitucion liberal de 1812.

El clero modificó algo el curso amenazador que habia tomado la cosa, formando una monarquía bajo Iturbide. La faccion principal de los escoceses, que entonces se habian dividido, pronto le venció, é hizo esfuerzos por establecer una república central; pero las provincias consiguieron, con la ayuda de los iturbidistas vencidos, crear un sistema federal.

Dos años despues, en 1826, aparecieron repentinamente los radicales, encabezados por hombres como Zavala, Esteva, y Arizpe. Debian su origen á la sociedad del Águila Negra, organizada bajo la presidencia de Victoria para contrarestar á los escoceses. Despues se dividieron, y su faccion principal se unió á la logia yorkina, fundada por Poinsett, figurando mas tarde con los nombres de puros, yorkinos, liberales, progresistas, rojos, y aun jacobinos. Este movimiento causó la vuelta á la vida del ya casi extinguido partido



PALACIO DE PALENQUE.

escocés, denominado tambien aristócrata, conservador, y retrógrado, al cual preferian pertenecer los ricos, los dueños de tierras, el clero, y las clases privilegiadas. Los nombres indican sus miras, siendo la principal luchar por el poder; los resultados fueron guerras y desórdenes lamentables, hundiéndose los partidos de vez en cuando, para aparecer de nuevo con principios algo modificados y conformes con los cambios políticos.

La administracion de Victoria, el primer presidente, estando á punto de expirar en 1828, los partidos se pre-

cupitaron á las elecciones. La clase aristocrática, hasta la parte ligada con los yorkinos, se unió á los escoceses, llamados entónces novenarios, y consiguieron la eleccion de Gomez Pedraza para la primera magistratura. El otro partido, que por ese tiempo tenia el apodo de anarquista, canalla, y partido de los cambios, con la ayuda de los soldados derrotó á las fuerzas del gobierno, é hizo nulificar la eleccion, é instalar á Vicente Guerrero en la presidencia.

Este hombre extraordinario nació hácia 1783, de padres humildes y de sangre india, cerca de Tixtla, en el distrito que despues tomó su nombre. Sin educacion, pero dotado de notables instintos militares, se habia elevado al rango de general durante la guerra de independenciam. Caudillo en un tiempo de los insurgentes, era considerado entónces como el representante de los primeros soldados de la revolucion, á quienes las masas del pueblo comenzaban á reconocer como á sus primeros héroes, prefiriéndolos á los pretendientes mas aristocráticos y noveles que encabezó Iturbide.

Los escoceses se vieron obligados á aceptar su derrota; pero volviéndose á organizar bajo el nombre de partido de la ley y del orden, en el que estaba afiliado el poderoso clero y la mayor parte de la milicia, compuesta de lo que llamaban "gente decente y hombres de bien," comenzaron á trabajar por establecer un gobierno central, con el elemento aristocrático; miéntras los progresistas abogaban por la libertad de imprenta, la abolicion de los fueros eclesiástico y militar, la supresion de los conventos, el matrimonio civil, etc.

Fácilmente se comprenderá que Guerrero encontró muchos adictos en Oajaca, estado tan liberal, y que entónces abrazaba parte del que hoy es Guerrero. El Seminario, como era natural, se inclinaba á los escoceses, y el Instituto al partido liberal. Los estudiantes de ámbos tomaron parte activa en la política, y entre los del último se encontraban Miguel Mendez, indio muy

inteligente de las montañas, Márcos Perez, y Juarez. El resultado fué que el triunfo de Guerrero dió á Mendez la presidencia del tribunal de Oajaca, y á Juarez una magistratura, á pesar de que ni uno ni otro habian terminado aun el curso necesario. Ambos, sin embargo, continuaron sus estudios, Juarez desempeñando la cátedra de fisica experimental en el Instituto, y el puesto de regidor en el ayuntamiento de la ciudad. En 1832 recibió el grado de bachiller en leyes, fué electo diputado á la legislatura, y dos años despues, se recibió de abogado.

Estos fueron los rápidos adelantos del humilde joven, que á los doce años de edad, casi desnudo, trabajaba en las montañas, y cuyas esperanzas entónces de adquirir educacion, posicion, y fama, estaban á la par con las del el ganado que cuidaba. En la fecha á que nos referimos, teniendo solo veintidos años, lo encontramos en la silla magistral, haciendo uso con energía y elocuencia de un idioma del cual no conocia ni una sílaba diez años ántes. Sus hermanos permanecieron en la aldea; pero una hermana llamada Soledad fué compañera de su esposa, que era una señora de educacion. Juarez facilitó recursos á su cruel tio para mejorar su casa y tierras, y educó á un sobrino que prometia mucho; pero este se unió al partido contrario y fué fusilado.

Guerrero no permaneció por mucho tiempo al frente de la situacion. Sin atender á sus distinguidos títulos como patriota, jefe, y presidente, sus enemigos lo tomaron traidoramente y lo fusilaron. Los centralistas volvieron gradualmente á adquirir poder y dominio sobre los liberales, y Juarez, entre otros, habia sido vigilado y puesto en prision por sospechas de que conspiraba. En 1842, su partido alcanzó algunos triunfos, y fué nombrado juez. Dos años despues, el Gobernador Leon lo hizo secretario del estado, puesto que á poco cambió por el de fiscal de la corte suprema de la república. Restablecido el sistema federal, en 1846 Juarez fué uno de los del triunvirato elegido

para gobernar á Oajaca, pasando despues al congreso como el mas popular de sus diputados.

Miéntas tanto el clero, excitado por una tentativa que se hizo de exigirle tributo de sus inmensos bienes, para la defensa del país contra los invasores de los Estados Unidos del Norte, habia provocado varias revoluciones, una de ellas en Oajaca. Esta fué sofocada, pero dió á conocer la incapacidad del gobernador Arteaga, quien creyó prudente renunciar el puesto. Entre los candidatos para reemplazarlo se hallaba Juarez; y con el apoyo de las poblaciones del interior y de la milicia tomó posesion del cargo en Noviembre de 1847.

Durante los cinco años de su administracion, Juarez introdujo muchas mejoras, desarrolló los recursos, pagó la deuda del Estado que habia ido aumentando por espacio de veinte años, y dejó una existencia en la tesorería. Oajaca era considerado como uno de los estados mas prósperos, y Juarez como bienhechor del pueblo.

La constitucion de Oajaca prohibia la reeleccion de los gobernadores, y Juarez, sin seguir el ejemplo de otros, se retiró pacíficamente al ejercicio de su profesion, conservando siempre su puesto de director del Instituto. Ignacio Mejía, uno de sus adictos, fué su sucesor en el gobierno.

Una revolucion que estalló en Jalisco colocó á Santa Anna al frente de la situacion, como dictador, en 1853. Siendo hombre de pasiones fuertes, aprovechó la oportunidad que se le presentaba para vengarse de sus enemigos, á quienes atribuia sus reveses y humillaciones. Desatendiendo sus juramentos, expidió una ley contra los conspiradores, el objeto de la cual podia fácilmente interpretarse. Juarez ocupaba un lugar demasiado prominente entre los adversarios del nuevo gobierno para que pasara desapercibido. Un dia, en Mayo de 1853, se hallaba en Etna ocupado con un negocio de su profesion, cuando fué arrestado y conducido precipitadamente á Veracruz, y despues de recibir un trato

cruel en la cárcel, se le embarcó para la Habana, sin recursos, y sin permitirle siquiera comunicarse con su familia. Acompañado del General Montenegro se fué para Nueva Orleans, donde vivió con pobreza, sostenido únicamente por las pequeñas remesas que le hacian su esposa y sus amigos. Pero la expulsion le fué benéfica, pues allí aprovechó la oportunidad para estudiar leyes é instituciones que mas tarde debian aplicarse para el adelanto de Méjico. En verdad Washington y Bolívar le sirvieron de modelos.

Se habia casado en 1843 con Doña Margarita Maza, señora de educacion, de nobles sentimientos y grande hermosura. Con la venta de su pequeña biblioteca y otros efectos, estableció una tiendita en Etna, y con esta y una corta mesada que le concedió el Gobernador Mejía se mantenian ella y sus hijos. Esta generosidad de parte de Mejía no fué olvidada. Mas adelante lo encontraremos como general, é íntimo amigo del libertador.

Los negocios de Juarez pasaron entónces á su socio, Márcos Perez; pero habiendo sido este arrestado poco tiempo despues por tener correspondencia con los enemigos de Santa Anna, Porfirio Diaz, como pasante y dependiente de la sociedad, tomó exclusivo cargo de ellos. Esta era una prueba de confianza que bastaria para enorgullecer á cualquier jóven. Sin embargo, no estaba mal depositada, pues Diaz no solo daba pruebas de honradez y actividad, sino como hemos visto, ocupaba en el Instituto el puesto de catedrático de derecho romano, y contaba con regulares entradas, debidas á su reconocida habilidad en la profesion.

Aquí dejaremos á Benito Juarez por ahora, agregando solamente á esta breve reseña de su juventud algunos de los puntos mas salientes de su carácter, para conocerlo mejor cuando lo encontremos mas tarde, como sucederá muchas veces en el curso de esta narrativa, y bajo circunstancias peculiares y comprometidas.

Oímos hablar mucho y decir muchos desatinos acerca de los hombres y su educación; de aquellos que se forman solos y llegan á ser prominentes sin haberse sujetado en sus primeros años á la férula de un pedagogo ó profesor. A menudo oímos á algunas personas hacer alarde de la ignorancia en que vivieron en sus primeros años—de lo cual hay poco de qué vanagloriarse, en verdad—y al mencionarlo, no prueban mucha inteligencia á nuestro entender.

Todo esto está basado en la idea de que los hombres al nacer son poco mas ó menos iguales, de que la educación de las escuelas y colegios es siempre una cosa buena, y de que el individuo por su energía ó aptitud superior logra por sí propio lo que otros no han podido hacer por él.

Todas estas tres proposiciones son erróneas en cierto sentido. Los hombres no nacen iguales. Algunos tienen mas fuerza física que otros, ó mas inteligencia, ó mas dinero. Todos son iguales por lo que toca á sus derechos; pero el hombre inteligente es mas noble que el hombre de puro barro. La naturaleza se deleita en la variedad y es profusamente pródiga; forma millones de animales, aves, y peces, solo para alimentar á otros animales, aves, y peces; y para que estos tambien sirvan de pasto á otros de su clase. En las colinas y en las llanuras presenta diferentes matices de colores en la vegetación, para borrarlos con la escarcha de una sola noche, ó con el sol abrasador de un dia. Levanta bosques que no tienen mas objeto que servir de fertilizadores á nuevos bosques; el hombre lo devora todo, y devora sobre todo á sus propios semejantes. Y en medio de esta diversidad y, digámoslo así, superfluidad, hay innumerables grados en la escala. El que nace rico no es mejor que el que nació pobre; generalmente es peor criarse en una riqueza que no se ha adquirido. La educación que dan las escuelas puede ser benéfica ó perjudicial, puede conducir á mejorar y hacer mas eficaz un talento natural, ó puede ejercer una influencia tan limitada y

restrictiva, que destruya completamente las inteligencias nacientes. Sócrates pudo interpretar el oráculo de Apolo en Delfos, que lo declaraba el hombre mas sabio, no porque supiese mas que otros, sino porque era el único entre todos los hombres que conocía su propia ignorancia.

El jóven Benito no se formó solo: fué el producto de la naturaleza; y en los cerros de Ixtlan, de donde era nativo, podría haber muchos que fuesen iguales á él en talento y aptitud natural. Pero en su caso la casualidad, las circunstancias, la suerte, ó la providencia dieron á conocer sus talentos al mundo, mientras que á los demás los dejó vagar en el orden que siguen todas las cosas ordinariamente.

Cierto es que entre un millon de hombres no se habría encontrado otro que en circunstancias iguales se hubiera desarrollado como él. Las circunstancias obran de diversas maneras sobre los objetos. Algunas cosas se ponen tiernas cocinándolas; otras se ponen duras. Con la aplicación del calor los huevos se endurecen y las papas se ablandan, mientras que por el mismo procedimiento el maíz se vuelve primeramente blando y despues duro. Las Pléiades aseguradas por Medea de que por este medio podían restituir á su padre el vigor juvenil, lo cortaron en pedazos que hicieron hervir repetidas veces; pero desgraciadamente mientras mas hirvieron al anciano mas tieso se puso.

La aplicación es mas que la educación. No podemos siempre seguir los dictámenes de nuestra enseñanza. Hay ambigüedades en todas las cosas, y las reglas tienen muchos significados y modos de aplicarse.

Se nos dice, por ejemplo, que dos y dos hacen cuatro; pero en lo anómalo de nuestra vida social encontramos muchas veces que dos y dos no hacen cuatro. Dos sirvientes no hacen doble el trabajo de uno, y con frecuencia vemos que tres hacen ménos que dos. Puede uno tener muchos libros y saber poco de literatura; leer mucho, y adquirir pocos conocimientos. Enfermedades iguales no producen el mismo sufri-

miento en todos; una imaginación sana en un cuerpo enfermo arroja de sí el sufrimiento, que una mente dañada alimenta en un cuerpo sano. Así como los rayos del sol á la vez que hacen brillar las aguas de un riachuelo envuelven las de un charco estancado en un denso vapor, así obran sobre los hombres los acontecimientos, produciendo en unos la fortuna y óptimos resultados, y presentando á otros como una luna muerta, pálida, melancólica, y sepulcral.

La pobreza es un factor poderoso para el adelanto y progreso. Si Juarez no hubiera sido pobre no habría sido presidente de la república. Mientras permaneció al lado de su familia nada tuvo, y más tarde ya dedicado á sus estudios en Oajaca, se vió reducido á una miseria que sin exageración pudo compararse á la de Belisario, pidiendo de limosna un óbolo. Pero no había atestado su inteligencia con ideas anticuadas, á las que se daba en esa época el pomposo título de enseñanza, y que no servían más que para destruir la frescura y originalidad del pensamiento, impidiendo la concepción de ideas progresistas y de verdades prácticas.

Juarez era un perfecto tipo del zapoteco puro, á pesar de que su estatura era más baja que la ordinaria, y de que era de un color cobrizo más oscuro. Piés y manos pequeñas, cabeza no muy grande ni muy redonda, cabello lacio, grueso, y negro, frente elevada y espaciosa, pómulos salientes, ojos negros y llenos de fuego, nariz recta aunque no bien formada, cara lampiña, en la que se reflejaba una expresión meditabunda y de refinamiento.

Aquí tenemos una muestra del americano de la región de Oajaca, raza considerada en algunas partes como salvaje. Sin ser un hombre bien parecido, se veía retratada en su semblante una expresión de bondad que en nada alteraba una gran cicatriz que tenía. Poco había que lo distinguiera de un europeo; el autor ha visto en Italia y España millares de caras tan trigueñas como la suya, sin que por esto el corte,

aunque peculiar y característico, sea en manera alguna desagradable.

Esto, por lo que toca á su físico; en cuanto á su aptitud intelectual, su vida, tal como la retrata la historia, es un comentario superior al que yo pudiera hacer; baste decir que en nada desmerece puesto al lado de los estadistas y reformadores de distintas épocas, tanto de Europa como de América. Se piensa menos y se da menos importancia en Méjico á la cuestión de raza ó color, que en el extranjero. ¿Porqué ha de causar más sorpresa que el genio nazca en las montañas de América que en las del Asia? Que contesten aquellos que solo tienen la raza ó el color de que vanagloriarse.

Analizando el carácter de Benito Juarez, notamos desde luego que aunque no carecía de valor personal, y de otras cualidades que lo habrían hecho distinguirse en el campo de batalla, era más bien estadista que soldado.

De temperamento linfático, y muy reticente en todos los negocios de importancia, al llegar á las deducciones y consecuencias parece que su inteligencia descansaba solo en sí misma; original en concebir sus planes nunca le faltaba fuerza para ejecutarlos. Y por más ardoroso que se hallase en su interior el fuego del patriotismo y de la ambición, exteriormente no se notaba más que la calma.

VIDA DE DIAZ.—6

